

SITUACION Y PERSPECTIVA DE LA BIBLIOTECA EN AMERICA LATINA*

Rosa María Fernández de Zamora**

Primeramente deseo felicitar a la Associacao Paulista de Bibliotecarios por la celebración de sus 50 años de fructífera existencia en el movimiento asociativo brasileño y agradecerle la amable invitación que me hizo para participar en este Congreso de Biblioteconomía e Ciencia da Informacao.

Preparar una ponencia sobre la biblioteca en América Latina, su situación actual y perspectivas, que es sin duda un tema muy amplio y apasionante, no ha sido cosa fácil debido principalmente al poco tiempo con el que conté para realizar la investigación, recopilar y analizar la información y a la poca literatura que encontré disponible sobre el tema. Por tanto no pretendo presentar un estudio exhaustivo, sino que me limitaré a exponer las consideraciones más importantes sobre las bibliotecas en América Latina en los últimos años, los problemas más comunes a que se han enfrentado, los logros obtenidos, que no son pocos, y a mencionar de manera más particular la situación en algunos países de la región. Finalmente presento las perspectivas generales que se prevén para la bibliotecología latinoamericana.

Puede afirmarse que son pocos los ensayos que sobre la bibliotecología latinoamericana han sido publicados. Destacan entre ellos el de Carlos Víctor Penna: La bibliotecología latinoamericana. Algunas consideraciones sobre su pasado; esbozo de un plan para acelerar su desarrollo, publicado en 1960 y el de Gaston Litton y Richard Krzys: "Latin American librarianship: an area study", publicado en 1986 en la Encyclopedia of Library and Information Science, pero con datos especialmente de la década de los 70. El resultado de los dos estudios es interesante, el primero con un enfoque latinoamericano es más realista y menos negativo y el segundo con un parámetro norteamericano en el que los autores no olvidan la realidad de los países avanzados, el resultado para América Latina es más pesimista. Sin embargo los dos tienen consideraciones valiosas, algunas de las cuáles utilizaré como punto de partida para explicar situaciones actuales de nuestras bibliotecas.

Las naciones latinoamericanas por su historia, por su cultura y por la semejanza de sus problemas contemporáneos conforman una región que lucha por un desarrollo económico y social que le permita salir de la crisis en que se encuentra para poder ofrecer a sus habitantes una vida más digna y más justa. Desde el punto de vista económico las naciones latinoamericanas pertenecen a la categoría de países subdesarrollados y sus bibliotecas reflejan marcadamente esta designación. Pero a pesar de la aguda crisis económica y los serios problemas sociales por los que está pasando, el proceso de renovación y modernización de América Latina es evidente y esto se refleja necesariamente en sus actividades educativas, culturales y en sus bibliotecas.

Se puede decir que la mayoría de los países de la región, especialmente Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia y México, son países de contrastes en los que el desarrollo y el subdesarrollo coexisten. En el campo de la Bibliotecología se pueden encontrar bibliotecas totalmente automatizadas, con terminales conectadas a los bancos de información internacionales y bibliotecas con las necesidades técnicas más elementales.

* Ponencia presentada en el Congreso de Biblioteconomía e Ciencia da Informacao. Sao Paulo, Brasil. 15-18 de agosto de 1988.

** Maestra investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana. Maestra de la Asignatura Bibliografía Nacional en el Colegio de Bibliotecología de la UNAM. Secretaria de la Sección de América Latina, IFLA. Representante de América Latina en la Sección de Publicaciones Oficiales de IFLA.

En 1960 Carlos Víctor Penna dijo que "a pesar de la similitud que en muchos aspectos ofrecen los países que integran la América Latina sus características particulares son a veces tan distintas que limitan en cierta forma las comparaciones que requieren estudios de esta naturaleza. El mismo problema del analfabetismo cuyos índices señalan las posibilidades de la acción bibliotecaria es marcadamente variable entre unos países y otros" (1). Este problema social ha mejorado notoriamente en los 28 años que han transcurrido y "se ha producido un saludable efecto en las bibliotecas creando un mercado para sus recursos y servicios", por ejemplo Penna señalaba tasas de analfabetismo del 12 al 90%, porcentaje este último que ya no se presenta en ningún país de la región. Actualmente encontramos desde el 2.2% de analfabetismo en Cuba, hasta un 45% en Guatemala y un 78.7% en Haití (2). La tasa de escolaridad media es también variable en cada país, pero en América Latina aún no pasa del nivel primario.

Otras particularidades externas que inciden en los servicios bibliotecarios son la extensión geográfica, las dificultades de comunicación, la densidad de población por km. (19 habitantes por km.) si bien hay grandes desequilibrios en la distribución de la población que cada vez se concentra más en zonas urbanas; así México tiene una cuarta parte de su población en el Valle de México, Buenos Aires la tercera parte y en Brasil se concentra en el litoral. Lo anterior hace que el crecimiento urbano sea muy alto. Se calcula que ahora la población rural es del 40% y la urbana del 60%. Otro aspecto es el crecimiento de la población, en 1980 América Latina tenía 361 millones de habitantes, en 1985 ascendieron a 405 millones, de los cuales 235 millones 274 mil son menores de 24 años. Este problema afecta todos los aspectos de los servicios bibliotecarios: los usuarios, los acervos, su organización y renovación, los hábitos de lectura e intereses de niños y adultos. También hay que tener en cuenta la variedad de necesidades que los gobiernos tienen que atender antes que los servicios bibliotecarios, como son los servicios de educación, de salud, agua, electricidad, drenaje, caminos, etc. Además se encuentra que en muchos países ha habido un alto grado de centralismo en la toma de decisiones "todo debe ser decidido en la capital" y poco o nada se deja a la iniciativa local.

A lo largo de las lecturas realizadas se encontraron ciertos factores presentes en todas ellas que reflejan situaciones comunes a todos los países y que tienen en definitiva cierto valor para determinar el desarrollo de las bibliotecas de la región. Esos factores son los que a continuación se exponen: Falta de conciencia sobre el valor de las bibliotecas y escasez de recursos asignados. Aunque casi todos los autores consultados coinciden en afirmar que en los países latinoamericanos no existe aún una concientización por parte de las autoridades y el pueblo sobre la importancia de la biblioteca y sus servicios y que por tanto no recibe el apoyo gubernamental y los recursos económicos suficientes para contar con la infraestructura necesaria para su buen funcionamiento y esto se reiteró en 1982 en la Reunión Regional sobre el Estado Actual y las Estrategias para el Desarrollo de los Servicios de las Bibliotecas Públicas en América Latina celebrada en Caracas, puede afirmarse, aunque quizá esto cause polémica, que las bibliotecas si bien no han recibido todo el apoyo y los recursos que los bibliotecarios consideramos necesarios, si han recibido a lo largo de las últimas dos décadas un apoyo decidido de los gobiernos de la región pues es indiscutible que las actividades bibliotecarias y de información en los últimos años han crecido, han mejorado y ampliado sus servicios, se ha registrado un adelanto notable y evidente en todos los tipos de bibliotecas (con excepción de los escolares) y se ha desarrollado una mayor conciencia dentro -

de las diferentes comunidades a las que se sirve sobre el valor y la necesidad de los servicios bibliotecarios.

El incremento en la mayoría de los países latinoamericanos de las bibliotecas públicas, universitarias y especializadas es realmente notorio y aunque es lamentable no poder proporcionar cifras que comprueben esta afirmación baste decir que Penna señalaba que en 1960 había cerca de 7 mil bibliotecas en la región según estimación de la OEA, en la actualidad sólo en Brasil hay cerca de 19 mil. Por otro lado muchos de nosotros hemos sido testigos del desarrollo de las bibliotecas en nuestros países y del espacio cultural que ocupan. Además debido a las políticas de apoyo y al mejoramiento de los servicios las bibliotecas han atraído a la comunidad, aunque aún falta mucho por hacer para que la biblioteca sea un verdadero instrumento de comunicación, un agente transmisor de cultura y de transformación social efectivo.

El crecimiento que han tenido las bibliotecas se ha debido a que han contado con presupuestos suficientes para su funcionamiento. Ciertamente no los han tenido con la constancia y permanencia que los bibliotecarios deseamos y no podemos dejar de mencionar los altibajos que sufren las bibliotecas como consecuencia de las políticas que dicta la burocracia en turno. En los años 70 el presupuesto asignado a la construcción de edificios para bibliotecas públicas, universitarias y especializadas en México fue notorio y aún ahora, dentro de esta aguda crisis económica que estamos padeciendo, se siguen abriendo y construyendo bibliotecas sobre todo públicas. Sin embargo no se puede soslayar que en toda la región los problemas económicos y la escasez de divisas han incidido en el poco poder adquisitivo de las bibliotecas para la compra de materiales bibliográficos y equipos y si bien los presupuestos han aumentado, el costo de los libros es tal que ya no se puede adquirir anualmente el mismo número de volúmenes que hace 10 años. También ha influido la crisis en los salarios de los bibliotecarios que constituyen un grave problema social.

En cuanto al desarrollo que han tenido los diferentes tipos de bibliotecas se puede decir que fuera de las escolares, todas han mejorado y ampliado sus servicios y crecido en número.

Las bibliotecas universitarias que ocupan el segundo lugar en excelencia de organización y servicios, sólo superadas por las especializadas, se encuentran en una etapa de desarrollo muy importante. En la mayoría de los países se tiende a la creación de sistemas de bibliotecas universitarias y a la centralización o coordinación de actividades y procesos dentro de cada universidad. En Brasil esto empieza a darse después de la Reforma Universitaria de 1972. En Venezuela el Sistema Nacional de Servicios de Bibliotecas e Información (SINASBI) coordina el sistema bibliotecario nacional dentro del cual están comprendidas las bibliotecas universitarias que han podido aplicar técnicas modernas para su mejor organización y funcionamiento, en Argentina existe la Red Nacional de Bibliotecas Universitarias (RENU) y en Colombia el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) coordina el Sistema de Información para la Educación Superior. En México, si bien no existe aún un sistema coordinador de las bibliotecas universitarias, la Secretaría de Educación Pública y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) están llevando a cabo actividades que permitan una mayor comunicación y cooperación entre las bibliotecas universitarias del país. En Cuba se ha organizado una Red de Bibliotecas Universitarias coordinadas por la Dirección de Información del Ministerio de Educación Superior. Como se puede ver éstas tendencias tienen como finalidad apoyar con mayor eficiencia las tareas de docencia, investigación y difusión de la cultura.

En relación con las bibliotecas especializadas, Penna decía en 1960 "El desarrollo más notable alcanzado por las bibliotecas de América Latina lo registran las bibliotecas especializadas. En virtud de las necesidades de investigación en todos los campos, especialmente en los de la técnica y de la ciencia, estas bibliotecas se han multiplicado, cuentan con adecuados recursos y muchas de ellas resultan buenos exponentes de organización y eficiencia" (3) y esto es válido para la actualidad, las bibliotecas y centros de información que funcionan en los campos de la agricultura, la medicina, la energía nuclear y eléctrica, el petróleo, etc., son ejemplos de competencia y adelanto.

Las bibliotecas públicas o populares han corrido con diferente fortuna en los países de América Latina, mientras que en Colombia, Venezuela, Argentina, Brasil, México y Cuba entre otros, se han desarrollado sistemas de bibliotecas públicas eficientes o casi eficientes, otros no han logrado todavía contar con buen servicio de este tipo de bibliotecas. Emir Suaide dice que esto pasa porque no existe una concientización real por parte de las autoridades y del pueblo en cuanto a la importancia de la biblioteca pública y de su relación viva con la comunidad. Lo que existe es un esfuerzo por parte del profesional bibliotecario en su intento de cambiar esta situación y que sin duda hay muchas barreras que vencer. La falta de una política adecuada aliada a la permanente carencia de recursos financieros para esta área han provocado un serio problema ya que la mayor parte de la población latinoamericana no ha adquirido aún el hábito de la lectura, sigue siendo una sociedad con más tradición oral que textual.

Actualmente la demanda de material de lectura en las bibliotecas públicas es muy grande porque funcionan como bibliotecas escolares, el desarrollo demográfico que como ya vimos está formado por un gran porcentaje de niños y jóvenes ya alfabetizados que necesitan estos servicios para apoyar su educación formal imponen un esfuerzo sistemático y sin precedentes. Las bibliotecas públicas son el lugar de estudio de esos jóvenes que no tienen en su casa un lugar adecuado para estudiar y es por eso que es una situación común en todos los países de América Latina que los libros de las bibliotecas públicas sean poco solicitados para préstamo a domicilio. De allí la importancia de unas buenas instalaciones. Las bibliotecas públicas han mejorado notoriamente en Brasil por la actividad desarrollada por el Instituto Nacional del Libro, están floreciendo en Venezuela por la coordinación que lleva a cabo el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios Bibliotecarios y destacan los servicios que prestan a la comunidad en todos sus niveles nacional, estatal y municipal. En México durante este gobierno se desarrolló el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas que ha permitido que en cinco años se abran más de 2000 bibliotecas en todo el país. Cuba y Colombia son también países que han apoyado y fortalecido los servicios de sus bibliotecas públicas.

Sobre este punto podemos concluir que si bien todavía falta mucho por hacer, son muchos los logros obtenidos, resultado del apoyo y asignación de recursos de los gobiernos de la región.

Formación de recursos humanos. Uno de los progresos más firmes y valiosos de la profesión es el establecimiento de escuelas de bibliotecología y ciencias de la información en prácticamente todos los países de América Latina, fuera de Haití y Honduras. Los 19 países restantes cuentan con una o varias escuelas de la especialidad. De acuerdo con la International guide to library and information science education, publicado por IFLA en 1985, en América Latina hay 73 escuelas de biblioteconomía distribuidas como sigue:

<u>P A I S</u>	<u>NO. DE ESCUELAS</u>	<u>OBSERVACIONES</u>
1. Argentina	13	1 curso de Maestría
2. Bolivia	1	
3. Brasil	31	6 cursos de Maestría y 1 de Doctorado
4. Chile	1	
5. Colombia	4	
6. Costa Rica	1	
7. Cuba	1	1 curso de Maestría
8. Ecuador *	1	
9. El Salvador	1	
10. Guatemala	1	
11. México	7	3 cursos de Maestría
12. Nicaragua	1	
13. Panamá	1	
14. Paraguay	1	
15. Perú	2	
16. Puerto Rico	1	1 curso de Maestría
17. República Dominicana *	1	
18. Uruguay	1	
19. Venezuela	3	1 curso de Maestría
 T O T A L	 73	 14 cursos de posgrado

De esas 73 escuelas, 32 reportaron a sus alumnos inscritos para el período 79/80 los cuales sumaron 4877. ^{V. punto} escuelas dan a conocer cuantos alumnos hombres y cuantas mujeres eran estudiantes, el resultado es el siguiente 270 hombres y 2841 mujeres. Las 12 escuelas restantes sólo dan el total de alumnos inscritos que es de 1766. Resulta interesante la diferencia entre hombres y mujeres; esta situación es más marcada en Brasil: 71 hombres y 1539 mujeres. El resultado de un estudio del origen de los estudiantes hecho en una escuela de Brasil y que puede ser válido para toda la región porque al menos en México sucede lo mismo, señala que la mayoría proviene de la clase media media y media baja.

Es interesante observar que 14 escuelas ofrecen estudios de posgrado a nivel maestría. Hay un proyecto de doctorado en la Universidad de Brasilia.

También encontramos que la enseñanza de la bibliotecología en América Latina se ha normalizado pues la mayoría de las escuelas que ofrecen licenciatura ésta tiene una duración promedio de cuatro años. Las maestrías generalmente son en bibliotecología y ciencias de la información y duran entre dos y tres años. Todos los estudios están aprobados por el órgano oficial de educación de cada país y algunos regulados por ley como es el currículum mínimo que se sigue en Brasil a partir de agosto de 1982 dictado por el Conselho Federal de Educacao. La Curricula de las escuelas es más uniforme y la enseñanza se ocupa ya de cuestiones de automatización, planeación, biblioteconomía comparada, redes y sistemas, perspectiva de la profesión, etc. Todas las escuelas cuentan con una biblioteca propia, algunas muy pequeñas aún pero otras reportan colecciones de 43,000, 15,000, 11,000 libros. La mayoría de las escuelas dependen de alguna universidad o de los ministerios de educa

* Datos no tomados de la Guía de IFLA.

ción. Algunas pertenecen a instituciones privadas.

Un problema al que se enfrenta la mayoría de las escuelas es la falta del número necesario de maestros de tiempo completo, lo que sin duda incide en la calidad de la enseñanza.

Gracias al funcionamiento de estas escuelas se ha formado el personal profesional con el que se cuenta hoy en América Latina. Además de aquellos que estudiaron en países extranjeros, especialmente Inglaterra y Estados Unidos. En esos países se formaron los doctores de la profesión que hay en Brasil, México, Costa Rica, Argentina, etc.

Desgraciadamente no podemos dar el número de profesionistas que tenemos, pero sólo en Brasil se habla de 14,000 graduados.

Legislación. Existen ya en la mayoría de los países leyes relacionadas de menos con algún aspecto de la biblioteconomía, como son las del depósito legal, el derecho de autor, el reconocimiento de la profesión, la creación de sistemas nacionales de bibliotecas y de servicios de información, la ética profesional, etc. Así tenemos que en países como Cuba, Colombia, Panamá y Brasil por ley se reconoce a los bibliotecarios como profesionales y se regula la profesión estableciendo que todos los cargos de dirección de bibliotecas y de puestos profesionales deben ser ejercidos por bibliotecarios profesionales. También hay países que cuentan con escalafones que regulan lo referente a requisitos, categorías, funciones, ascensos y concursos. Tenemos por ejemplo en Venezuela la Ley que crea el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas decretada en julio de 1977, que le asigna al Instituto la tarea de coordinar el desarrollo de las bibliotecas del país. En Brasil en marzo de 1985 se crea, por decreto presidencial, el CONABI, Conselho Nacional de Bibliotecas como un órgano colegiado de orientación normativa y reguladora de la red nacional de bibliotecas dirigidas o apoyadas por el Ministerio de Educación y Cultura. En México, el 21 de enero de este año se publicó la Ley General de Bibliotecas que además de definir y señalar los objetivos de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, declara de interés social la integración de un Sistema Nacional de Bibliotecas en el que participen de manera voluntaria las bibliotecas escolares, públicas, universitarias y especializadas a fin de conjugar esfuerzos nacionales. En Panamá se elaboró en 1985 un Código de ética profesional propuesto al presidente de la República para su aprobación.

La existencia de estas leyes está plenamente justificada porque responden a una determinada necesidad social, pero el problema está en que muchas de esas disposiciones no se cumplen, sucediendo esto aún en países como Brasil que se ha distinguido en la lucha por el reconocimiento y respeto de la profesión. La invasión del trabajo bibliotecario por profesionistas de otras especialidades, ingenieros, sociólogos, abogados, sigue siendo una práctica común en nuestro medio y por tanto un punto prioritario y preocupante de estudio para investigadores y para los formadores de recursos humanos.

Planeación y cooperación. Si bien la biblioteconomía latinoamericana se ha caracterizado por su individualismo, lentamente ha ido caminando hacia una etapa de unificación, de integración y de cooperación. La cooperación está siendo reconocida como una manera de trabajar eficientemente con escasos recursos. También se trabaja ya en varios países siguiendo planes o programas de desarrollo bibliotecario que han llevado al mejoramiento de los servicios. Podemos mencionar el desarrollo de la Red de Bibliotecas Públicas en Brasil coordinada por el Instituto Nacional del Libro, el programa de desarrollo de bibliotecas públicas y escolares de Venezuela

dirigido por el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, el desarrollo del Sistema de Información para la Educación Superior, impulsado por el ICFES, y del Sistema de Bibliotecas Públicas auspiciado por COLCULTURA en Colombia; en Cuba funcionan las Redes de Bibliotecas Escolares y la de Bibliotecas Públicas; la Red de Bibliotecas Públicas en Nicaragua y el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas en México a partir de 1983.

En cuanto a la cooperación regional, si bien hay una serie de factores comunes que podrían propiciar programas de cooperación latinoamericana, existen pocos programas sobre todo por los problemas de comunicación. En la región andina han florecido algunos programas, especialmente el que se derivó de la firma de la Convención Andrés Bello en 1970 por Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela en la que hubo un punto especial para trabajar por el desarrollo de los servicios bibliotecarios y de documentación. Los países de Centroamérica que en otras épocas han trabajado en este tipo de proyectos, en la actualidad por la situación política que vive la región ha sido difícil llevar a cabo actividades de cooperación. Hace unos años se trabajó en CATACEN, Catalogación Centralizada en Costa Rica y en un programa para toda la región MARCAL auspiciado por al OEA pero están estancados.

En proyectos de cooperación internacional, en sistemas de información como el INIS, AGRIS y ASFA, la participación de América Latina es una realidad exitosa; por ejemplo en el INIS, el Sistema Internacional de Energía Nuclear, colaboran 18 países y a nivel regional discuten sus problemas en el grupo ARCAL que tuvo su última reunión en Río de Janeiro en marzo de este año.

Pero, ciertamente, aunque hay estos planes nacionales y estos sistemas internacionales de cooperación, todavía en la región cuenta mucho la "voluntad política" para el avance y éxito de estos programas. Se dice que el éxito de los programas de bibliotecas en Venezuela ha sido porque Virginia Betancourt ha sabido ganarse la voluntad política de los gobernantes de su país por más de 10 años.

Escasez de información estadística. Hay una carencia generalizada de información sobre bibliotecas y servicios de información que hacen difíciles los estudios cuantitativos o comparativos. La falta de estadísticas bibliotecarias confiables y publicadas con regularidad es un hecho común en América Latina. Esta información es imprescindible para cualquier estudio preliminar sobre planeación bibliotecaria y un auxiliar valioso para la ejecución de cualquier plan destinado a extender y mejorar los servicios.

En este aspecto no hemos avanzado, basta consultar el Anuario Estadístico de UNESCO para darnos cuenta de la poca seriedad con que se informa sobre las bibliotecas de la región. Por ejemplo en el Anuario de 1987, Argentina sólo informa tener 63 bibliotecas especializadas y Costa Rica una universitaria. Las escuelas y las asociaciones deben trabajar sobre este punto creando conciencia de la importancia que tal información tiene para la profesión. Así un buen sistema de información estadística en la región permitirá tener los datos oportunos y fidedignos acerca de la ubicación, tipo y funcionamiento de las bibliotecas.

El mercado del libro. En América Latina el desarrollo de la industria editorial es desigual, países como Brasil, Argentina y México son los que tienen una industria más consolidada, aunque no suficiente para satisfacer las demandas. El mercado hispanoamericano se nutre fundamentalmente de la producción editorial española en primer lugar y de la mexicana y argentina en segundo. Brasil es un caso excepcional, es el país que más publica en lengua portuguesa y que satisface mejor, aunque no en su totalidad, las necesidades de su mercado interno.

De acuerdo con el Anuario Estadístico de UNESCO, Brasil publicó en 1984, 21184 títulos, México en 1985, 5482, en 1983 Argentina produjo 4216, Venezuela 4200 en 1981, Cuba 2168 en 1985 y Colombia registra 7671 en 1983 y 15,041 títulos en 1984. Estos datos de Colombia son difíciles de creer por lo poco conocidos que son sus libros. La falta de un sistema bien desarrollado de producción bibliográfica tiene una serie de efectos problemáticos para las bibliotecas, sobre todo las públicas que no pueden satisfacer sus demandas de materiales para niños, jóvenes, adultos neolectores, etc., que respondan a las realidades, las experiencias y las necesidades de cada país. Si bien existen excelentes programas de edición de libros infantiles en Venezuela, Brasil y en México se está mejorando este aspecto, todavía no se logran satisfacer las necesidades. Por otra parte la falta de una buena difusión en bibliografías o catálogos y de una adecuada distribución constituyen también otra barrera. El control bibliográfico a través de las bibliografías nacionales es aún deficiente y difícilmente se conoce con oportunidad lo que se está publicando. Por instancias de la UNESCO la mayoría de los países han adoptado ya el ISBN y el ISSN lo cuál constituye un avance.

Influencia extranjera, Investigación y Literatura bibliotecaria latinoamericana. La biblioteconomía latinoamericana ha seguido modelos extranjeros a lo largo de los años en que se ha desarrollado. Nuestra profesión, hasta el presente, ha sido muy dependiente de la biblioteconomía extranjera en especial de la norteamericana, aunque en los últimos años se ha dejado sentir la influencia inglesa, numerosos bibliotecarios han hecho sus estudios en esos países, se usan las reglas de catalogación angloamericanas, las clasificaciones Dewey y Library of Congress, la automatización está fuertemente influida por MARC y los avances tecnológicos y administrativos provienen de esos países, estos factores confirman lo que un colega llama "un cuadro de dependencia intelectual que nos ha enajenado a una relación acrítica y lo que es más serio nos ha impedido ser productivos y ser creativos en la búsqueda de soluciones propias a problemas que nos son propios" (4). La escasez de investigación y teoría bibliotecarias es notoria, Juárez dice que "no podemos pretender que se nos respete y considere como profesionistas autónomos si no cumplimos más acabadamente con los requisitos intelectuales y aún epistemológicos o científicos que exige esa condición" (5).

De hecho no ha habido espacio para la investigación y esta sólo se ha realizado de manera esporádica y fragmentaria con resultados débiles y orientados a la práctica inmediata. Casi es inexistente el cuestionamiento sobre lo que estamos haciendo y el porqué y el cómo se está haciendo.

Las condiciones para la formación de investigadores ya se tienen en los países en los que están establecidos los cursos de posgrado, lo difícil es encontrar en dónde realizarla. Octavio Rojas dice que debe hacerse en las escuelas, pero ya vimos que pocas cuentan con maestros de tiempo completo que puedan dedicar tiempo a la docencia y a la investigación. Esas circunstancias tal vez se den en algunas escuelas de Brasil.

Hace algunos años con apoyo de la UNESCO y la OEA se crearon dos centros de investigación, uno en la Universidad de Buenos Aires y otro en la Escuela Interamericana de Biblioteconomía de Medellín, pero sólo funcionaron por unos años.

En la actualidad parece ser que únicamente en México existe un centro dedicado exclusivamente a la investigación, este es el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México, establecido en 1981 con el fin de que la bibliotecología contara con un espacio y personalidad propias dentro de un programa de investigación. Quizá producto de lo que se ha dicho antes es la carencia de literatura profesional en español y portugués. No sólo es necesario traducir textos de reconocido valor sino sobre todo estimular la creación y publicación de textos de la localidad. Todavía hay una excesiva dependencia de obras de los Estados Unidos y de Inglaterra y no hemos sido capaces de hacer nuestras propias herramientas sobre todo para la enseñanza; quizá esto suceda menos en Brasil pero en la América Hispánica, con excepción de Cuba, en las escuelas se usan libros extranjeros que describen condiciones que difieren grandemente de las que prevalecen en nuestros países.

Esto no quiere decir que no exista literatura en español y portugués, contamos con varias revistas que ya tienen permanencia y son producto de las asociaciones o de las escuelas. Otra importante fuente de publicaciones son las memorias de los congresos, jornadas y seminarios, indispensables para el estudio de la bibliotecología regional pero difíciles de conseguir fuera de su país de origen. Nos hacen falta muchas obras de referencia.

El estatus del bibliotecario. Litton afirma en su ensayo que "aunque el número de profesionistas en América Latina sigue creciendo, sus salarios y su estatus no han mejorado proporcionalmente. La exagerada inferioridad de la biblioteconomía en relación con otras profesiones ha disminuído en ciertos países pero sentimos que la mayoría de los bibliotecarios latinoamericanos consideran su situación inferior especialmente cuando comparan salarios y estatus con sus colegas de otros campos" (6). Un aspecto que incide en este problema es el incuestionable predominio femenino en la profesión que se refleja en los bajos salarios. En algunos países los puestos de bibliotecario no son considerados profesionales y en general hay una imagen devaluada del mismo.

Podemos preguntarnos ¿a qué se debe esto? La mayoría de las personas que se forman en las escuelas de bibliotecarios no tienen el hábito de la lectura y reflejan escasa sensibilidad para una formación cultural sólida. Más bien son técnicos. En Argentina, Roberto Juárez señala la indecisión profesional del bibliotecario y sus fallas culturales y dice "hay que perder, además, la vergüenza encubierta y la indecisión de ser bibliotecarios... ocurre algo parecido a lo que pasa con los poetas... también los bibliotecarios entre tantas nominaciones, designaciones, ocupaciones, condecoraciones, títulos o cargos que relumbran solemos bajar un poco la voz para decir que somos bibliotecarios... es preciso afirmar con orgullo nuestra profesión, entender y hacer entender que nuestro trabajo es necesario y que no cabe la posibilidad de eliminarlo o sustituirlo, tanto del cuadro total de la comunicación social como en los planos específicos del estudio y la investigación, donde somos y seguiremos siendo parte concreta del equipo y uno de los eslabones más seguros de la creciente perspectiva interdisciplinaria del conocimiento" (7). Sin embargo, el profesionalismo ha avanzado en algunos países, como en Brasil, Argentina, Cuba, como resultado del mejoramiento de la educación bibliotecaria y la ampliación de sus actividades culturales. Empieza a cambiar la imagen profesional aunque lentamente.

Las asociaciones profesionales. Se puede afirmar que todos los países de América Latina cuentan ya con un tipo de organización profesional a través de la - cuál los bibliotecarios intercambian ideas, se reúnen y cobran fuerza por medio de la unidad. Así tenemos el siguiente cuadro*:

<u>País</u>	<u>Número de asociaciones</u>	
1. Argentina	18	
2. Bolivia	3	
3. Brasil	25	1 federación
4. Chile	1	
5. Colombia	9	
6. Costa Rica	1	
7. Cuba*	2	
8. Ecuador*	1	
9. Honduras	1	
10. Guatemala	1	
11. México	7	
12. Nicaragua	1	
13. Panamá	2	
14. Paraguay*	1	
15. Perú*	3	
16. Puerto Rico*	2	
17. República Dominicana	1	
18. Uruguay*	3	
19. Venezuela	2	

84

Existen también las asociaciones de carácter regional: AIBDA, ACURIL y ALEBCI. La Mayoría de las asociaciones y colegios fueron creados en las décadas de los 50 y 60 como resultado de las actividades de la UNESCO y la OEA para el desarrollo de los servicios bibliotecarios y de documentación de la región. Son las asociaciones las que empiezan y continúan organizando jornadas, congresos, seminarios y cursos de capacitación y educación continua y es en esos foros donde se cuestionan y exponen los problemas bibliotecarios y la situación que guardan las bibliotecas en cada país.

Las asociaciones han trabajado con una serie de limitaciones de tipo económico, organizativo, etc. que han impedido su mayor desarrollo. Sin embargo es mucho lo que han hecho por la profesión, han trabajado en el campo de la normalización, de la legislación, de la ética profesional, han publicado y fomentado la investigación.

Varias de las asociaciones están afiliadas a IFLA, cada vez más participan en las reuniones internacionales y la presencia de América Latina cobra más fuerza dentro de la Federación. En 1987 el presidente y el director profesional de IFLA realizaron una gira por varios países de América Latina para visitar sus asociaciones y como resultado de esta visita del 1º al 5 de junio se celebró en Caracas, el Primer Seminario Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales afines, auspiciado por IFLA. Para 1989 se está organizando un Seminario so-

* Datos tomados de Litton op.cit. p. 170. Los otros datos son del Seminario celebrado en Caracas en junio de 1987. De Haití y El Salvador no se obtuvo información.

bre publicaciones oficiales de América Latina, también apoyado por IFLA que posiblemente se celebre en Brasil o México. En la sesión de clausura de la reunión de Brighton el año pasado, se aprobó el establecimiento del español como lengua oficial de IFLA.

En conclusión se puede decir que en este período de consolidación y perfeccionamiento que están viviendo las asociaciones de la región son muchos los aportes que han hecho a la profesión.

El impacto de la tecnología. El uso de los avances tecnológicos en los servicios bibliotecarios, especialmente los adelantos de la computación es un proceso que ha estado introduciendo cambios profundos en el mundo de las bibliotecas y centros de información. Estos cambios son justificados en la medida en que vivimos inmersos en una sociedad que cada vez más se acostumbra a las computadoras y al manejo de la información por medio de ellas. En la mayoría de los países latinoamericanos los trámites bancarios, las reservaciones en los aviones, el manejo de cuentas de luz, teléfono, impuestos, se hacen ya por medio de computadoras. Las bibliotecas como sistemas de información requieren de una actualización permanente en cuanto a procedimientos, métodos y recursos técnicos de que se valen para cumplir con sus metas. Por tanto para organizar y hacer accesible con más éxito la información, se hace necesario planear nuevas soluciones que permitan no sólo más eficiencia en el manejo de esa información, sino lograr una mayor eficacia en tiempo, costos y procedimientos. No hay que olvidar también la importancia que tiene la imagen de una biblioteca ante una sociedad dinámica y cambiante.

El desarrollo de la industria de la informática en algunos países de América Latina como Brasil y México, entre otros, ha hecho que la presencia y el uso de las computadoras en la educación superior, en la investigación y las bibliotecas sea ya una realidad que no puede soslayarse. Si a esto añadimos el avance de las telecomunicaciones y la presencia de satélites artificiales como el Morelos en México y el Brasilsat en Brasil, es notorio y acelerado el proceso de automatización de algunos sectores de información de la región.

Los grandes sistemas de automatización y de información propuestos desde los años 50 y 60 por los organismos internacionales como UNESCO, OEA, FID, IFLA, y por compañías privadas, comenzaron a materializarse en América Latina a fines de los 60 y en la década de los 70 y se consolidan en los años 80 con la introducción de las microcomputadoras.

En los años 70 se establecen en casi todos los países consejos nacionales de ciencia y tecnología para fomentar el desarrollo tecnológico y son las instituciones que establecieron sistemas para proveer información científica y técnica mediante la conexión en línea con las principales bases de datos internacionales como -- DIALOG, ORBIT, etc. Además se dedicaron a dar asistencia a las bibliotecas, a capacitar a personal, a mandar becados al extranjero y de esta manera a ir creando una infraestructura que permitiera la adopción de las nuevas tecnologías en el campo de la información. Los consejos fueron establecidos por ley y son similares en América Latina; así encontramos el IBICT en Brasil, el CONACYT en México, el CONICET en Argentina, el CONICYT en Chile, COLCIENCIAS en Colombia, el IDICT en Cuba, etc. Actualmente la introducción de las microcomputadoras en los servicios bibliotecarios también ha sido promovida por estos organismos sobre todo en países como México y Brasil.

El crecimiento de cursos de capacitación de recursos humanos en el área de la informática ha sido extraordinario en todos los niveles y la tendencia es que se incrementen en calidad y cantidad. También el impacto de las nuevas tecnologías ha sido motivo de numerosos seminarios, congresos y coloquios en toda el área, así como preocupación en las escuelas de biblioteconomía por la falta de recursos para adquirir el equipo necesario para su enseñanza que en la mayoría es aún teórica. Un gran avance hay en la escuela de la Universidad de Brasilia. Otro aspecto interesante es el uso de softwares tanto internacionales como MINI-ISIS y MICROISIS y el interés por desarrollar softwares propios y que respondan a las necesidades nacionales; en México tenemos LIBRUNAM, SIABUC, LOGICAT, etc.. MICROISIS se ha generalizado mucho en la región promovido por UNESCO; en México recientemente se llevó a cabo el Primer Congreso Nacional CDS/MICROISIS en el que se dió oportunidad a los usuarios de intercambiar experiencias sobre sus últimos desarrollos y aplicaciones.

Otro aspecto importante es la creación de bancos nacionales de información que satisfagan las necesidades locales y se ocupen de la información bibliográfica, de datos estadísticos, de patentes generadas en el país. En varios países se está trabajando con intensidad en estos bancos.

También se maneja en la región el correo electrónico que posibilita el intercambio de mensajes entre los usuarios de las redes nacionales e internacionales de información; así como el uso de CDROM para proyectos nacionales y regionales como el organizado por la Organización Panamericana de la Salud en el que distribuye la base de datos LILACS cuyo primer disco contendrá 70 mil registros de periódicos y documentos latinoamericanos en el área de medicina y salud pública.

Las bibliotecas en algunos países de América Latina

Argentina. La república argentina con sus 13 escuelas de bibliotecarios y 18 asociaciones profesionales vive una intensa y dinámica vida bibliotecaria. Las bibliotecas universitarias son coordinadas por el Consejo de Bibliotecarios de las Universidades Nacionales Argentinas que promueve la catalogación colectiva, así como el mejoramiento de los servicios y la automatización de los mismos. La biblioteca más importante del país es la de la Universidad de Buenos Aires que no tiene una biblioteca central, pero posee un catálogo centralizado que contiene más de un millón de registros que representan la colección más grande del país que asciende a más de 3 millones de volúmenes. Las bibliotecas públicas tienen una larga tradición en Argentina, desde la ley de 1870 del gobierno de Sarmiento, pero han pasado por épocas difíciles. Algunas de las bibliotecas de provincia recopilan con especial interés material sobre la historia de su localidad. Las bibliotecas públicas funcionan como escolares ya que éstas casi son inexistentes. Las bibliotecas especiales, que el anuario de UNESCO de 1987, registra un total de 63 están agrupadas en la Asociación Argentina de Bibliotecas y Centros Científicos y Técnicos. -- Trabajan de manera óptima y el CONICET coordina el catálogo colectivo de publicaciones periódicas recibidas en las bibliotecas especiales y universitarias del país, también impulsa la automatización de las bibliotecas y el uso de las nuevas tecnologías. De las 18 asociaciones existentes, la más importante y activa es la Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina (ABGRA) que cuenta con más de 1000 socios, publica un Boletín de información y organiza seminarios nacionales anuales en todo el país.

Sin embargo, Roberto Juárez en su trabajo "El bibliotecario hoy y la crisis profesional" publicado en 1987, mediante el análisis de sus términos básicos: bibliotecario, profesión, crisis y valiéndose de unas preguntas fundamentales llega a la conclusión de que existe en deterioro crítico de la situación profesional del bibliotecario en Argentina. Para probar lo anterior enuncia y analiza dieciséis factores entre los que destacan: El impacto no suficientemente asimilado de los medios de comunicación masiva y el shock de la informática, - la problematización del futuro del libro y de las bibliotecas, las imperfecciones y carencias de la formación actual de los bibliotecarios, el insuficiente desarrollo de una auténtica conciencia bibliotecaria dentro y fuera de la profesión, la indecisión profesional y las fallas culturales del bibliotecario, la falta de una legislación y una política bibliotecaria, incluyendo el estatuto profesional todavía pendiente, las trabas de la burocracia estatal, la escasez de investigación y teoría, etc.

Estos enunciados los expone como puntos de reflexión para los interesados en el desarrollo de los problemas bibliotecarios de su país. Pero aquí se citan porque pueden ser válidos para toda América Latina.

Brasil. Poco será lo que presente sobre Brasil porque en este foro hay un espacio exclusivo para este punto, pero sí deseo manifestar la impresión que Brasil causa a una bibliotecaria hispanoamericana.

Brasil, con sus 19 mil bibliotecas, 14 mil bibliotecarios graduados, sus 25 asociaciones de bibliotecarios, la FEBAB y sus 31 escuelas de bibliotecología, es sin lugar a dudas el país que marcha a la cabeza del mundo bibliotecario latinoamericano.

En la literatura consultada siempre encontré la queja de los bibliotecarios sobre la falta de recursos económicos y humanos para el buen funcionamiento de las bibliotecas públicas, sin embargo gracias a las actividades del Instituto Nacional do Livro el panorama se ha modificado y mejorado mediante la estructuración de un Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas con el fin de que las bibliotecas dejen de funcionar aisladamente. De acuerdo con cifras del Instituto 2,500 de los 3,953 municipios disponen ya de bibliotecas públicas y las bibliotecas de las ciudades, entre las que destaca la de Sao Paulo, demuestran que las bibliotecas públicas brasileñas van hacia adelante. El Instituto está trabajando en la creación de una infraestructura de recursos materiales y humanos en las bibliotecas públicas estatales que funcionan como cabeza del sistema ya que deben adquirir y procesar técnicamente los libros de su estado, así como darles asistencia técnica y entrenamiento a los recursos humanos; está elaborando normas de colaboración y organizando un servicio de extensión bibliotecaria para las comunidades más alejadas a través de bibliobuses.

A las acciones del Instituto se han debido la construcción de nuevas bibliotecas, se han contratado más bibliotecarios y ha aumentado el número de usuarios, así la biblioteca pública poco a poco se transforma en centro de irradiación cultural y de invitación a la lectura. Además tiene un programa muy rico de publicaciones de biblioteconomía y documentación que mucho han contribuido al mejoramiento de los servicios bibliotecarios. La estructura tradicional de las bibliotecas universitarias seguía a la de las universidades que estaban compuestas por escuelas o facultades aisladas sin ninguna coordinación. Esto fue hasta antes de la Reforma Universitaria de 1968-69 que generó el surgimiento de campus centralizados y universidades más integradas. De allí surgieron las bibliotecas centrales coordinadoras, a menudo con espectaculares edificios. El ejemplo a seguir fue la biblioteca central de la Universidad de Brasilia que influyó mucho en numerosas universidades. La ad

ministración y planeación de las bibliotecas universitarias después de la Reforma movilizó a los directores de las bibliotecas centrales que organizaron en 1972 una primera reunión nacional. De allí surgió la Comissão Nacional de Directores de Bibliotecas Centrais Universitarias (CNBU) que más tarde se convirtió en la Associação Brasileira de Bibliotecas Universitarias, ahora Comisión permanente de la FEBAB. Los bibliotecarios han luchado para que las bibliotecas universitarias se conviertan en la fuente central de estudio de los alumnos. Hay más de 1000 bibliotecas universitarias. Las bibliotecas especializadas en Brasil generalmente evitan la palabra biblioteca y se llaman centros de documentación o de información. Hay más de 1500 bibliotecas especializadas, con personal altamente calificado, con un alto número de graduados en bibliotecología. Las redes y servicios de información de las áreas científica y técnica tienen gran prestigio en Brasil. La mayoría de estas bibliotecas están conectadas a sistemas internacionales de información y han adoptado los adelantos de la tecnología en su organización. El IBICT juega un papel coordinador importante; también la FEBAB apoya el desarrollo de estos sistemas de información. Destacan entre otros la biblioteca de agricultura (BINAGRI) las actividades de EMBRATER, EMBAPRA, PRODASEN, BIREME en el campo de la medicina, la biblioteca de energía nuclear, etc. La ley de informática de 1984 que promueve la industria de mini y microcomputadoras ha afectado la automatización de los servicios bibliotecarios y sistemas de información principalmente en las actividades de catalogación, con esfuerzos para la generación de bases de datos nacionales hasta la automatización integral de todos los servicios de una biblioteca. Se está buscando la normalización para el intercambio de archivos.

"En otras palabras, dice Miranda en 1985, el desarrollo de los programas de automatización en las bibliotecas de Brasil se ha ido desarrollando hasta aquí principalmente para resolver problemas internos de instituciones. Ahora se pretende dirigirlos a la organización de servicios cooperativos para compartir recursos, mantener intercambio de acervos y servicios y ampliar el alcance de productividad de los sistemas garantizando una relación costo/beneficio más justificable y un beneficio social más justo" (9).

La formación de recursos humanos en Brasil ofrece un campo de sumo interés, sus 31 escuelas que siguen la implantación de un currículum mínimo, a partir de 1982, caso único en América Latina, da una uniformidad a los bibliotecarios profesionales que beneficia al desarrollo de la profesión. Sin embargo los cursos de capacitación en el área de informática y las nuevas tecnologías han tenido un gran incremento por la gran demanda que se tiene de personal con esos conocimientos. Ante esta situación destacan los programas que la Universidad de Brasilia ha implantado a base de dos paquetes de enseñanza BIB/BATCH y el BIT/Diálogo, el primero para estudios de licenciatura y el segundo para fines de enseñanza e investigación. Finalmente la organización de agrupaciones profesionales en Brasil es excepcional, sus 25 asociaciones y la Federação Brasileira de Associações de Bibliotecários, única en América Latina, dan una idea del desarrollo de la biblioteconomía en el país y la importancia que los servicios bibliotecarios tienen en el desarrollo de Brasil.

Colombia. Es un país que también se ha distinguido por su dinámica actividad bibliotecaria poseedora de cuatro escuelas de bibliotecología y nueve asociaciones de bibliotecarios. En 1979 se promulga la ley por la cual se erige la bibliotecología en profesión.

El sector de las bibliotecas universitarias se ha fortalecido en las dos últimas décadas impulsado por la División de Recursos Bibliográficos del ICFES, que culmina con la creación del Sistema de Información para la Educación Superior (SIDES). El SIDES ha logrado la conformación de bancos de información, la producción de obras bibliográficas, la capacitación y el perfeccionamiento del personal en servicio y otras actividades basadas en la cooperación. En 1973 se crea la Red Nacional de Bibliotecas Universitarias. Un objetivo a corto plazo del SIDES es la creación de una base de datos nacional que facilite el acceso y recuperación de la información científica y técnica del país. También pretende mantener servicios automatizados de catalogación para el sector y otras muchas actividades que lleven al mejoramiento y menor costo de los servicios bibliotecarios en las universidades. En 1984 tenía 107 bibliotecas variables en tamaño, calidad y servicios y un gran número de bibliotecarios profesionales trabajan en ellas. Existen unas normas mínimas para el Sistema de Bibliotecas e Información Científica de Instituciones de Educación Superior que fueron aprobadas por el Consejo Nacional de Dirección del Sistema Colombiano de Bibliotecas de las Instituciones de Educación Superior en 1981.

COLCULTURA coordina la Red Nacional de Bibliotecas Públicas componente del Sistema Nacional de Información (SNI) creado en 1968. En 1980 había 200 bibliotecas municipales en diferentes niveles de desarrollo, esperan que al finalizar los 80 todos los municipios colombianos cuenten con una biblioteca pública, con un mínimo de 10,000 volúmenes en cada una de ellas.

Las acciones de fomento, capacitación y mejoramiento de las bibliotecas públicas y de su personal trajeron consigo aspectos no contemplados con anterioridad: una gran respuesta de la comunidad ante el ofrecimiento de servicios de información sobre salud, empleo, asistencia jurídica, sobre problemas agrarios en las zonas rurales, etc., así como el establecimiento de actividades culturales para atraer a lectores. La aparición de las Casas de Cultura, influencia francesa que también se dió en México pero que ya está desapareciendo, se origina en las bibliotecas públicas. La Red cuenta con una infraestructura que observa todos los aspectos técnicos normalizados, la capacitación del personal, la publicación de guías, directorios, listas básicas de material bibliográfico, etc. La Red está compuesta por las bibliotecas públicas, las bibliotecas adscritas a las Casas de Cultura, las bibliotecas público-escolares y bibliotecas populares. Tienen también un eficiente servicio de 70 bibliobuses y bibliojeeps que prestan servicio en los lugares más lejanos. Para lograr una mejor distribución de los servicios, la Red está dividida en ocho regiones, lo que permite una descentralización administrativa y técnica y una participación más efectiva de las comunidades. Los procesos técnicos están centralizados en Bogotá. Aunque existe una Red Nacional de Bibliotecas Escolares, se ha carecido tradicionalmente de estas bibliotecas, necesidades que son atendidas por las bibliotecas públicas. En Medellín se creó el Grupo de Bibliotecas Escolares (GRUBE) para coordinar y promover las acciones de estas bibliotecas. En 1980 se creó un Proyecto Multinacional de Bibliotecas Escolares con apoyo de la OEA, en el que participan además Venezuela, Costa Rica y Perú.

Las 400 bibliotecas especializadas, centros de documentación y de información que existen en Colombia que cubre sobre todo los campos de la ciencia y tecnología son los más favorecidos en apoyo económico y en prestigio. Ya desde 1983 el Plan de Concertación Nacional en Ciencia y Tecnología enfatizó como condición básica para el desarrollo del país la existencia de un sistema de información coordinado y eficiente al servicio de la comunidad. La Coordinación se hace a través del Sis

tema Nacional de Información como un proyecto especial de COLCIENCIAS. Entre las acciones que se llevan a acabo destacan el desarrollo de subsistemas de información en educación, agricultura, medio ambiente, energéticos, industria y aspectos marítimos y agrícolas, impulsan la formación de redes de bibliotecas de educación superior; fomentar los bancos de información en ciencia y tecnología nacionales así como el mejoramiento para el uso de los sistemas internacionales de información. En 1982 se conforma el GUIE (Grupo de Unidades de Información Especializada). Las cuatro escuelas de bibliotecarios existentes en Colombia - han formado un buen número de bibliotecarios profesionales, la mayoría de - los cuáles según Litton trabajan en Bogotá, Medellín y Cali quedando 11 departamentos y territorios sin bibliotecarios profesionales. José Arias y Moisés Pedroza teniendo en cuenta las tendencias ocupacionales, las áreas de mercado de trabajo, las áreas de especialización según los últimos desarrollos en este campo y las necesidades del sector de bibliotecas universitarias y especializadas conciben la necesidad de crear un posgrado en Colombia como una de las posibilidades de mejoramiento de recursos humanos en el campo de la información, en la necesidad de actualización, en el manejo de nuevos métodos, técnicas y sobre todo nuevos conceptos.

En 1958 se crea la Asociación Colombiana de Bibliotecarios y Documentalistas - (ASCOLBI) que es la asociación más activa e importante del país.

Cuba. La revolución cubana da inicio a un proceso de profundas transformaciones en el país. Las primeras medidas estuvieron dirigidas a resolver el problema educacional existente y a combatir el analfabetismo mismo que casi han logrado extirpar. En esta campaña colaboran las bibliotecas.

Así se inicia en Cuba un período de desarrollo de las bibliotecas. En la década de los 60 se crean la Red de Bibliotecas Escolares que actualmente cuenta con cerca de 3 mil unidades, la Red de Centros de Documentación Pedagógica que tiene 162 centros y la Red de Bibliotecas Públicas, coordinadas por la Biblioteca Nacional, que cuenta con 12 bibliotecas provinciales, 147 municipales, 151 bibliotecas sucursales, 1500 minibibliotecas y 6 bibliobuses que dan servicio a los lugares más lejanos del país. Esta Red está atendida por 250 bibliotecarios universitarios, - 1106 técnicos y 624 auxiliares.

El acceso masivo de la educación superior lleva a la necesidad de ampliar las bibliotecas universitarias de todo el país, con grandes obstáculos que vencer. Este crecimiento de las bibliotecas universitarias no hubiera sido posible sin la formación del personal profesional que garantizara el funcionamiento de esas unidades de información.

En cuanto a la formación de recursos humanos se crean la Escuela de Técnicos Medios en Bibliotecas Escolares que cuenta con más de 1500 alumnos, la Escuela Nacional de Técnicos Medios en Bibliotecas y la Escuela de Técnicos Medios en Bibliotecología Médica.

En 1971 se crea en la Universidad de la Habana la Licenciatura en Información Científico-Técnica y Bibliotecología con cuatro años de duración y de 80 a 83 se cambia a un nuevo plan de cinco años. El promedio anual de egresados de --- este nivel superior es de 100 graduados titulados que pasan de inmediato a la vida laboral activa. Desde 1974 se imparten cursos de posgrado con una matrícula actual de 230 estudiantes. Existen también cursos a distancia orientados a satisfacer las necesidades de formación de todo el país. Iniciados en 1984-85 con una matrícula de 8 mil estudiantes, se apoya en transmisiones de radio, programas de televisión y artículos de prensa.

Cabe señalar que en Cuba se preparan los textos necesarios para los diferentes niveles de enseñanza. A partir de 1976 se empieza a trabajar en el diseño de investigaciones científicas en bibliotecología. Cada cinco años se definen nacionalmente las líneas de investigación y cada dos años se organizan encuentros y jornadas científicas para impulsar los trabajos de investigación.

La implantación de la automatización de los procesos bibliográficos son parte de la política cultural del país y se puede afirmar que ya se ha introducido masivamente la computación. Existe en Cuba una industria ----- de informática que se encarga de la fabricación de minicomputadoras CID-300 y microcomputadoras LTEL, compatibles con la IBM-XT. Actualmente Cuba tiene acceso a bases de datos extranjeros vía satélite a través del Instituto de Documentación e Información Científica y Técnica de la Academia de Ciencias de Cuba, conectada con el Instituto de Sistemas Automatizados Aplicados de la Unión Soviética.

La Asociación Cubana de Bibliotecarios amplía y desarrolla sus relaciones con organizaciones internacionales como IFLA, cuya reunión general se celebrará en Cuba en 1994 y con la FID cuya próxima reunión general se celebrará también en Cuba en octubre de este año.

Para el futuro, entre otras acciones piensan intensificar el canje a nivel internacional ya que por medio de él, Cuba sometida a un bloqueo económico durante 30 años, ha adquirido una gran cantidad de publicaciones. Mantendrán la participación de bibliotecarios en programas de colaboración con países del tercer mundo y seguirán trabajando arduamente en la Biblioteca Nacional de Ciencia y Técnica dependiente del Instituto de Documentación e Información Científica y Técnica, que contará con la más completa y actualizada colección de publicaciones primarias y secundarias, así como con el equipo y el personal de la más alta calidad necesarios para brindar eficientes servicios a todo el país. Chile. En este país que está viviendo una crítica situación política desde hace varios años, las bibliotecas se han visto afectadas en su funcionamiento y servicios.

Hasta 1981 la educación superior había sido monopolizada por ocho universidades. En 1982 el cuadro cambió a un sistema compuesto de 18 universidades estatales y privadas, más otras 7 instituciones de educación superior. Estos 25 centros aceptan 36,000 estudiantes. En los años 60 existían entre 150 y 170 bibliotecas universitarias departamentales. En los años 80 cambia el panorama por la creación de nuevas universidades y por el impacto de la centralización que da por resultado el catálogo centralizado de la Universidad de Chile y actualmente un catálogo automatizado de publicaciones periódicas. Las bibliotecas universitarias no juegan un papel importante en los criterios de las autoridades académicas. Sólo dos universidades mencionan en sus estatutos los servicios bibliotecarios. Es por tanto imprescindible concientizar a las autoridades sobre la importancia de los servicios bibliotecarios como apoyo a las funciones universitarias. La Universidad Católica de Chile se ha destacado en programas de automatización de procesos técnicos y servicios con apoyo de la OEA.

En relación con las bibliotecas públicas, a partir de 1978 se establece la Coordinación Nacional de Bibliotecas Públicas que crea el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Los procesos técnicos se encuentran centralizados en la Biblioteca Nacional debido a la falta de personal calificado, y de librerías en el interior del país. Este Sistema ha trabajado con especial interés en la creación de bibliotecas públicas rurales de las cuales a la fecha existen 95, además de las urbanas -

que se concentran en Santiago y Valparaíso.

En 1985 estaban en espera de la promulgación de la ley del Sistema de Bibliotecas Públicas y Bibliotecas Escolares. Según Freudenthal, "en Chile se han creado más bibliotecas en el papel que en la realidad. Con excepción de la Biblioteca Nacional y un puñado de pequeñas bibliotecas públicas y municipales, este tipo de repositorios han contribuido raramente a la educación y bienestar social nacional". (8)

Las bibliotecas especiales han jugado un papel importante en el campo de la información del país. El uso de las computadoras se ha extendido, la introducción de los servicios automatizados de información es ya una realidad y sus efectos son sentidos en los sectores comerciales, bancarios, industriales, educativos y bibliotecarios.

El CONICYT (Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica) creado en 1968, inició un proyecto de automatización del catálogo nacional de publicaciones periódicas y uno de los logros más importantes que ha tenido fue la creación del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico para promover las actividades de esas especialidades en el país. En 1981 ECOM (Empresa Nacional de Computación e Informática) se convirtió en una Red pública de comunicación vía satélite con Estados Unidos, Europa, Japón y las ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción. Esta Red proporciona servicios de información a la industria, bancos, sector gubernamental y educativo, hospitales, compañías de seguros, etc. Además ofrece cursos de educación continua y de capacitación. La Universidad de Chile en su Sistema de Servicios de Información (SESI) da acceso a bancos nacionales e internacionales como COMPENDEX y AGRIS. En Chile se producen bases de datos internacionales como las generadas por CLADES, CELADE e ILAFA. La educación bibliotecaria en Chile ha vivido malos momentos en los últimos años, aunque ha habido considerable actividad ya que actualmente existen 1200 bibliotecarios profesionales en el país. En 1981 la Escuela de Bibliotecología y Documentación fue transferida de la Universidad de Chile al Instituto Profesional de Santiago por no ser considerada la biblioteconomía como profesión universitaria. "Este cambio drástico de ambiente de enseñanza puede haber debilitado alguna percepción positiva del público y estudiantado sobre el estatus de la profesión, y puede tener un efecto determinante en el futuro de la carrera misma" dice Juan Freudenthal.

Chile cuenta con un activo Colegio de Bibliotecarios que organiza periódicamente cursos, reuniones y las Jornadas de carácter nacional que en este año tienen como tema "Las nuevas tecnologías: Su impacto en las bibliotecas y los bibliotecarios de Chile".

México. La infraestructura bibliotecaria con que México se acerca al siglo XXI y que empezó a desarrollarse y consolidarse en las décadas de los 70 y 80 es la siguiente: cuenta con cerca de 5 mil bibliotecas, centros de información y de documentación. Comprende una Red de 2351 bibliotecas públicas, aproximadamente 1200 bibliotecas universitarias, numerosas bibliotecas especializadas y centros de información, un servicio nacional de información científica en desarrollo apoyado por el CONACYT que impulsa a través de SECORI (Servicios de Consulta a Bancos de Información) el uso de los bancos de información internacionales y promueve la creación de bancos nacionales de información, seis escuelas de biblioteconomía, siete asociaciones de bibliotecarios que trabajan por el mejoramiento de la profesión e instituciones y centros de investigación bibliotecaria.

En suma, una variedad de bibliotecas no suficientes ni perfectas, y de actividades bibliotecarias vivas y productivas adaptándose al mundo cambiante que les ha tocado vivir. Las bibliotecas académicas han ocupado un lugar de privilegio desde hace años, pero en la última década con la creación de nuevas universidades públicas, de institutos tecnológicos de nivel universitario y la expansión de universidades privadas, las bibliotecas universitarias han cobrado mayor importancia. Aunque existe desde 1957 una Asociación de Bibliotecarios de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ABIESI) que año con año se reúne para presentar los problemas y avances de las bibliotecas universitarias, a la fecha no existe un sistema nacional de este tipo de bibliotecas; sin embargo, desde 1983 se iniciaron las Reuniones Nacionales de Responsables de los Sistemas Bibliotecarios de las Universidades Públicas Estatales, en las que participan todas las universidades gubernamentales incluso la UNAM, con el fin de buscar acciones de normalización y cooperación entre ellas. El sistema de bibliotecas universitarias más importante del país, y quizá de América Latina, es el de la Universidad Nacional Autónoma de México que cuenta con 168 bibliotecas que tienen 1'700,000 libros, 520,000 volúmenes de publicaciones periódicas, 365,000 tesis, además de folletos y materiales audiovisuales. El sistema es coordinado por la Dirección General de Bibliotecas (DGB) que además de dictar las normas, centraliza las actividades de clasificación, catalogación y el pago de la compra de todos los libros adquiridos por la Universidad. En 1987 se adquirieron 60 mil volúmenes y el presupuesto asignado para las actividades bibliotecarias representó el 3.61% del presupuesto total de la Universidad, menos del 5% que señalan las Normas de ABIESI para bibliotecas universitarias. La Universidad cuenta con un conjunto de bases de datos automatizados operados por la DGB entre los que destacan LIBRUNAM que es el banco de datos de libros que se encuentran en las bibliotecas de la UNAM, contiene aproximadamente 320,000 registros bibliográficos y empezó a generarse en 1974, por lo que es el banco automatizado más antiguo de México. TESIUNAM es el banco de tesis que ya cuenta con cerca de 100,000 registros y está en preparación el catálogo colectivo de publicaciones periódicas. La Biblioteca Central tiene automatizado el préstamo basado en lectores ópticos y código de barras y tiene una versión para microcomputadora a fin de que las bibliotecas departamentales puedan adoptarlo. La UNAM cuenta además con el Centro de Información Científica y Humanística (CICHH) que presta servicios de información y documentación a la comunidad universitaria, ofrece cursos de actualización y de educación continua en el campo de la bibliotecología y ciencias de la información y produce las bases de datos bibliográficos CLASE, PERIODICA y BIBLAT en base al análisis de publicaciones periódicas latinoamericanas en ciencias sociales, humanidades, ciencia y tecnología; también son publicados en forma impresa. La Universidad tiene en custodia desde 1929 la Biblioteca Nacional que desde entonces vive un problema existencial por no funcionar como una verdadera biblioteca nacional, ni poder ser una biblioteca universitaria. La Universidad de Colima diseñó un software para el manejo de sus bibliotecas, tanto procesos técnicos como servicios, llamado SIABUC que está siendo adoptado por otras universidades. También ha destacado como biblioteca universitaria la Biblioteca de El Colegio de México.

Lo más espectacular que ha sucedido en el campo de las bibliotecas en los últimos cinco años es el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas puesto en marcha por el Presidente de la República en agosto de 1983. La federación, los gobiernos estatales y municipales se comprometieron en un esfuerzo común a establecer bibliotecas que proporcionen el acceso gratuito a la lectura para todos los ciudadanos. El Programa planeó establecer una biblioteca central en cada estado de la República, son 31, como una primera etapa, la segunda era abrir una biblioteca en cada municipio de más de 30 mil habitantes y la tercera etapa contempla instalar bibliotecas en municipios de menos de 30,000 habitantes - que cuenten con una escuela secundaria.

El Programa, consolidado por ley en 1987, trabaja a base de convenios entre el gobierno federal representado por la Secretaría de Educación Pública (SEP), por el gobernador de cada estado y el regente del Distrito Federal. De esta manera la Secretaría se compromete a suministrar la colección de libros ya catalogados y clasificados, entrenar al personal requerido para los servicios y establecer las normas bibliotecarias. Por su parte los gobiernos de los estados, municipios y del Distrito Federal, proporcionan los locales y pagan el salario del personal; las bibliotecas de los estados están coordinadas por la biblioteca central estatal. El avance del Programa o Red Nacional de Bibliotecas públicas es notable, de 351 bibliotecas que había en 1983, a la fecha hay 2351 y para diciembre de 1988 los 2377 municipios del país tendrán acceso a los servicios bibliotecarios bajo distintas modalidades incluyendo bibliotecas móviles. Dentro de los estados destaca la labor realizada en el estado de Tabasco en donde se han abierto más de 200 bibliotecas y se construyó un edificio para la biblioteca central que es uno de los más bellos de México. Todas las bibliotecas ofrecen el servicio de estantería abierta, el préstamo a domicilio y las actividades culturales para promover el hábito de la lectura. El Programa es coordinado por la Dirección General de Bibliotecas de la SEP. Además de lo anterior, en la Dirección se planearon actividades de investigación entre las que destaca un programa único en América Latina sobre la elaboración de la historia de las bibliotecas en México - desde la época de la colonia hasta nuestros días. El programa se dividió en dos partes, la primera para la historia general de las bibliotecas en el país, del cual ya se publicaron dos volúmenes: Las bibliotecas novohispanas y Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX y la segunda, la historia de las bibliotecas en cada estado; de ésta se han publicado La historia de las bibliotecas en Veracruz, Yucatán, San Luis Potosí, Hidalgo, Estado de México, Zacatecas y Chiapas, faltan siete más que están en prensa y los restantes en proceso de elaboración.

A la Dirección le compete también publicar el Directorio de Bibliotecas de la República Mexicana cuya última edición data de 1979.

En cuanto a las bibliotecas especializadas, como en otros países de América Latina, estas han ocupado un sitio privilegiado; bibliotecas de organismos públicos como las del Instituto de Investigaciones Eléctricas, del Instituto Mexicano del Petróleo, del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, bibliotecas de medicina, de agricultura, de laboratorios, han destacado por sus servicios y organización. Se distinguen dentro de esta área los servicios de información para la industria, especialmente mediana y pequeña, que presta desde 1975 INFOTEC una empresa paraestatal.

Al crearse el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por ley en 1970, se establecieron las bases para promover el desarrollo de un servicio nacional de

información científica y tecnológica. De esta manera el CONACYT ha propiciado la automatización en las bibliotecas, introduciendo el uso de bancos de información en línea desde 1975 y promoviendo actualmente la creación de bancos nacionales de información que llegan ya a 42 y entre los que se encuentra el Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas, bancos de datos económicos como BANXICO, de legislación como UNAM-JURE, etc.

Si bien ya existen en el país seis escuelas de biblioteconomía, el número de egresados es notoriamente bajo, menos de mil, y mucho más el de titulados y graduados que no llegan a 200 en todo el país. La mayoría de los bibliotecarios profesionales son pasantes, esto contribuye a una devaluación de la imagen del bibliotecario y a que la profesionalización no avance en el país. Aunque hace unos años la demanda de personal profesional creció notoriamente, en la actualidad ha bajado por la crisis económica que se está viviendo, y programas como el de bibliotecas públicas no absorbe a profesionistas por los bajos salarios que ofrece.

En relación con la legislación, de la década de los 70 a la fecha es poco lo que se ha legislado sobre bibliotecas; en 1976 se dió un decreto que estableció un Plan Nacional de Bibliotecas, mismo que fue repudiado por la comunidad bibliotecaria y nunca tuvo vigencia. En enero de 1987 se dictó el decreto que consolida la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y en enero de 1988 se publica la Ley General de Bibliotecas que establece un Sistema Nacional de Bibliotecas. Esta ley no se ha reglamentado.

Otro avance de la bibliotecología mexicana es la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM que tiene como finalidad realizar investigación que ayude a los problemas nacionales relacionados con las bibliotecas y centros de información y proporcionar apoyo a la educación, la investigación y la difusión de la cultura. A la fecha el centro que empezó a funcionar en 1981 ya ha publicado un número considerable de obras y la revista semestral - Investigación Bibliotecológica.

De las siete asociaciones de bibliotecarios, la Asociación Mexicana de Bibliotecarios (AMBAC) es la más antigua, importante y activa. Se creó en 1954. Publica las Memorias de sus Jornadas y un Noticiero. Cuenta con cerca de 700 socios.

Nicaragua. Este pequeño país centroamericano que celebra ahora nueve años del triunfo de la revolución sandinista se está enfrentando a muchos obstáculos para vivir en paz. Durante estos nueve años los avances hechos en el campo de la educación son notables, la tasa de analfabetismo de 52% que existía en 1979 bajó a 12%, han eliminado la polio y controlado otras enfermedades. Las bibliotecas forman parte de este proceso.

La primera tarea que realizan al triunfo de la revolución fue la confiscación de libros de las casas de los somocistas que huyeron del país, para ser entregados a las bibliotecas para el pueblo. Después recorrieron el país para hacer un diagnóstico nacional de las bibliotecas por sectores. En 1980 se crea una Comisión Nacional de Coordinación con el fin de establecer el Sistema Nacional de Información Documentaria (SNID). En 1985 se elabora el diagnóstico nacional sobre el estado de la información y se dictan políticas generales de información documentaria. Como resultado de esas políticas se crea la Dirección General Bibliotecas y Archivos, dependiente del Ministerio de Cultura, actual coordinador del SNID. Los diferentes tipos de bibliotecas están organizados en redes.

La Red de Bibliotecas Universitarias está formada por 8 bibliotecas. Es el sub-sistema más desarrollado y posee catálogos colectivos, personal calificado, préstamo interbibliotecario y un Centro Catalográfico ubicado en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN). Los efectos del bloqueo económico y de la carencia de recursos se hacen sentir en los procesos técnicos para los cuáles no pueden adquirir los materiales necesarios como estenciles, tintas, tarjetas, etc. Las colecciones son obsoletas y limitadas y no hay presupuesto para proporcionar el servicio de fotocopiado.

La Dirección de Servicios Públicos Escolares cuenta con 43 bibliotecas públicas, una biblioteca infantil, dos bibliobuses, uno regalado por Venezuela, y sus servicios de extensión en cajas viajeras. Las colecciones de estas bibliotecas son pequeñas, van de 2,000 a 7,00 volúmenes y las políticas de circulación son muy restringidas. Para 1986 tuvieron un presupuesto de 500 USD para la compra de libros. Mediante una asesoría de la Universidad Nacional de Costa Rica se impulsó la creación de la Red de Bibliotecas Escolares que ahora llegan a 400. Con ayuda de la OEA se capacitaron 70 maestros bibliotecarios en Costa Rica.

Las bibliotecas especializadas y los centros de documentación han crecido durante los nueve años de revolución; de cinco que había en 79, ahora cuentan con 63 pero trabajando también con limitaciones para la adquisición de material y para la prestación de servicios.

Otras instancias importantes para el fomento de los servicios bibliotecarios son la Biblioteca Nacional que funciona más como biblioteca pública-escolar y el Proyecto Bibliografía Nicaragüense que tiene como fin el rescate del patrimonio nacional bibliográfico desde la aparición de la imprenta. Para este proyecto se ha contado con la ayuda de una institución de los Estados Unidos para localizar la bibliografía nicaragüense en ese país.

La Escuela de Bibliotecología de la Universidad Centroamericana (UCA) que trabaja también con recursos e instalaciones reducidas tiene inscritos 250 alumnos, la mayoría mujeres, en un programa de cinco años. En 1986 había 39 bibliotecarios profesionales.

En este contexto el papel del bibliotecario nicaragüense es estratégico, ha aprendido que la información es poder; trata de mantenerse actualizado con cursos, seminarios y charlas. En este aspecto la Asociación Nicaragüense de Bibliotecarios y Profesionales Afines (ANIBIPA) juega un papel muy importante. Publica un Boletín.

Venezuela. El desarrollo alcanzado en Venezuela por el Sistema Nacional de Servicios Bibliotecarios y de Información (SINASBI), que tiene como responsable de su coordinación al Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas (IABNSB) ha sido notable desde la creación de este último por decreto presidencial de junio de 1977.

A fines de 1974 la Biblioteca Nacional comenzó a concientizar a diferentes sectores sobre la importancia para el país de contar con servicios bibliotecarios y de información organizados para apoyar el desarrollo educativo, social y cultural de las comunidades. En septiembre de ese año, la UNESCO promueve el establecimiento del NATIS (Sistemas Nacionales de Servicios de Bibliotecas e Información), mismo que acogió Venezuela y encomendó a una Comisión para estudiar la situación de los servicios de bibliotecas, archivos centros de documentación y de proponer las acciones necesarias para crear una infraestructura nacional para estos servicios.

El resultado fue la creación en 1977 del Instituto Autónomo mencionado encargado de promover, organizar y normalizar los servicios bibliotecarios del país y ser responsable de la organización e implementación del SINASBI.

Entre las acciones interesantes que ha llevado a cabo la Biblioteca Nacional, está un programa bibliográfico ejecutado por la Northwestern University Library por medio del cual se localizaron los datos bibliográficos de 140 mil libros y artículos escritos por venezolanos, sobre Venezuela o publicados en Venezuela, que forma parte del proyecto Rescate del Acervo Venezolano y Venezolanista. Esa misma universidad proporcionó a la Biblioteca Nacional el programa NOTIS 3 que le permite realizar la catalogación automatizada del acervo de la Biblioteca Nacional, de las bibliotecas públicas y escolares, y elaborar la Bibliografía Venezolana. La Red de Bibliotecas Públicas está constituida por cerca de 600 bibliotecas, mismas que se han establecido por convenios coordinados con cada uno de los 23 estados. La Red está formada por la Red de Bibliotecas Públicas Estatales y por la Red de Bibliotecas Públicas del Área Metropolitana. Las bibliotecas funcionan de acuerdo a normas y procedimientos comunes. Los gobiernos estatales financian el funcionamiento de las bibliotecas de su entidad. Las bibliotecas públicas centrales sirven de núcleo a la Red especialmente en lo que se refiere al enriquecimiento de las colecciones locales, el préstamo interbibliotecario y el cumplimiento de la ley del depósito legal. Una acción muy importante y distintiva de las bibliotecas públicas venezolanas es el establecimiento de los servicios de información a la comunidad en la sección de referencia; por medio de este servicio se vincula el servicio bibliotecario local con las necesidades de información de la comunidad circundante. Este servicio lo prestan por teléfono, por carta o personalmente. Las informaciones solicitadas son registradas y después publicadas; así han editado la Guía de la Mujer, la Guía de la Juventud, etc. Las actividades que realiza el Banco del Libro han propiciado un enriquecimiento de las bibliotecas infantiles y escolares del país. En Venezuela existen numerosas bibliotecas escolares que maneja el Ministerio de Educación en cooperación con el Banco del Libro; destacan los proyectos de Guyana, Caracas y Maracaibo.

Las bibliotecas universitarias forman parte del Sistema de Bibliotecas e Información Humanística que comprende a las principales bibliotecas centrales universitarias y a numerosas bibliotecas de institutos y facultades. La biblioteca más importante es la central de la Universidad Central de Venezuela que es la que posee el mayor número de volúmenes. Las bibliotecas universitarias, en su conjunto conforman el acervo más grande del país.

El Instituto Autónomo Biblioteca Nacional tiene una Dirección de Normalización y Asistencia Técnica a Bibliotecas Especializadas que se ocupa de asesorar a las bibliotecas que se lo solicitan, sean éstas universitarias o especializadas. La labor de asesoramiento se ha dado con mayor frecuencia a las bibliotecas de las dependencias gubernamentales como ministerios, institutos autónomos, etc., pero también a muchas bibliotecas universitarias en lo relacionado con la conexión al sistema automatizado de información de la Biblioteca Nacional (SAIBIN). Por otra parte el CONICIT es el centro coordinador de los centros de información científica y técnica. Se han desarrollado numerosas redes especializadas como REDINSE (Red de Información Económica y Social) que agrupa a más de 40 bibliotecas; las hay también en los campos de medicina, ingeniería, agricultura, habitación y agricultura. El Instituto Tecnológico para Investigación Petrolera mantiene su Centro de Información Técnica que fue el primero que se conectó a bancos de informa-

ción internacionales. CONICIT coordina el Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas en Ciencia y Tecnología de Venezuela. Las dos escuelas de bibliotecarios de Venezuela, una situada en Caracas y otra en la Universidad de Zulia han formado un numeroso grupo de bibliotecarios profesionales. Ahora también se ofrece la maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información en la Universidad Simón Bolívar. La asociación más importante es el Colegio de Bibliotecólogos y Archivólogos de Venezuela que tiene más de 1000 miembros.

Perspectivas de la Biblioteca en América Latina

En los últimos años la literatura que trata del futuro, de la llegada del siglo XXI, del fin de un siglo y el principio de otro, ha proliferado en todo el mundo. El futuro de los servicios bibliotecarios y de información no podía ser excepción y ha sido motivo de varios congresos y abundantes publicaciones. Lo más preocupante de los presagios manifestados son los numerosos documentos sobre el futuro incierto del libro y las bibliotecas. Un futuro incierto en los países desarrollados por el avance y amenazas de la tecnología y un futuro incierto en los países en desarrollo por la profunda crisis económica y social que están padeciendo.

América Latina va hacia el futuro con menos recursos, enfrentándose a mayores demandas de empleo, de alimentación y de servicios, haciendo frente a problemas de crecimiento demográfico, de contaminación y de fuertes contrastes socioeconómicos y culturales. En esta perspectiva entran también otros factores determinantes como el precio cada vez más alto de libros y revistas, de las comunicaciones y el espíritu de competencia y comercialización que domina la transferencia de la información internacionalmente, y que son obstáculos para que los países en desarrollo ejerzan el derecho a la información científica y técnica necesaria para su desarrollo. No hay que olvidar que el subdesarrollo es entre otras cosas carencia de saber, por eso no se puede separar la realidad bibliotecaria del mundo subdesarrollado de su situación socioeconómica general. Entre las consecuencias más negativas y graves del subdesarrollo se encuentra el atraso de la educación general y técnica sin la cuál es imposible todo proceso verdadero de desarrollo, junto al proceso educativo, deben caminar las bibliotecas como su más eficiente apoyo. Como las bibliotecas no son entes aislados, padecen los problemas de la sociedad a que pertenecen: deben trabajar con menos recursos ante una demanda de servicios en constante crecimiento. Es así que las bibliotecas están siendo obligadas a repensar las bases de su existencia, la filosofía de sus servicios, a considerar que compartir recursos parece inevitable, que el concepto de redes ofrece una solución viable a las crecientes presiones económicas y de demanda de servicios y que en esta época de cambios perturbadores, de transición tecnológica y social deben producirse ideas y esfuerzos de cambio y de cooperación que lleven a un mejor aprovechamiento de los recursos de información.

América Latina aún no entra en la era de la información, tal como se concibe en los países avanzados, la información no se ha convertido todavía en un recurso estratégico para el desarrollo, así vemos que a pesar de los grandes avances que ha habido en la bibliotecología latinoamericana aún hay muchas bibliotecas que carecen de recursos técnicos elementales, y desconocen la organización y los servicios modernos de información, éstas coexisten junto a bibliotecas que viven en el mundo de la electrónica, la telemática, la revolución de la información, están conec

tadas a los bancos internacionales de información y tienen a su disposición computadoras para la organización de sus servicios; la desigualdad es enorme, pero es una realidad y se da en la mayoría de los países de la región.

Tal vez el punto clave del futuro de la biblioteca en América Latina sea la actitud del bibliotecario ante el usuario, ante la comunidad y ante la educación.

Si todo sigue igual y la inercia prevalece en la vida bibliotecaria y el personal de las bibliotecas no se prepara debidamente, ni tiene interés por su trabajo, el usuario del futuro será muy semejante al actual; en cambio si la biblioteca obtiene más presencia en la educación formal y no formal de la comunidad por los buenos servicios prestados, el usuario del futuro demandará servicios de excelencia. Las bibliotecas del futuro tendrán mejores usuarios en la medida en que los bibliotecarios les ofrezcan mejores servicios.

Para que el bibliotecario pueda ofrecer mejores servicios necesita contar con mayor apoyo de las autoridades y de la comunidad, y para esto requiere planear el desarrollo de una mayor conciencia pública sobre el valor y la importancia de la biblioteca y para lograrlo, nada será más eficaz que la calidad de los servicios prestados por las bibliotecas y la actitud que asuman los bibliotecarios ante las necesidades de la comunidad.

Ante todo esto, la educación del bibliotecario debe ser sometida a una intensa crítica evaluativa. América Latina necesitará profesionistas con nuevas habilidades tecnológicas, culturales, humanistas y de comunicación que le permitan enfrentarse a los problemas que la crisis les imponga y los retos que la tecnología les presente, todo ello encaminado a satisfacer las necesidades de información de los usuarios y a promover el uso de la información bibliográfica y documental en todos los ámbitos de la región.

El desarrollo dependiente y desigual de los países impone una mayor demanda de profesionistas críticos y creativos, que se conviertan en verdaderos agentes del cambio.

Es importante conocer qué planes existen respecto al desarrollo de los servicios de información, sus objetivos, alcance, naturaleza, a fin de relacionarlos con los programas de formación de recursos humanos, Dice Guadalupe Carrión "Es necesario imaginar las características del profesorado, las condiciones en que se implanten los programas, los recursos documentales, el equipo, el financiamiento, etc., así como prestar atención a la educación a distancia en la que la tecnología y las telecomunicaciones jugarán un importante papel. Una atención especial debe darse a la investigación. Parece natural esperar que se establezcan o refuercen las tareas de investigación en todas las instituciones que ofrezcan programas de formación, sobre todo de posgrado, y que busquen una mayor vinculación entre el sector académico y profesional".

Además señala como retos relevantes: "Identificar los medios que nos permitan asumir un verdadero liderazgo en el manejo de la información en la sociedad del futuro. Identificar y evaluar los ingredientes que permiten ofrecer programas de formación de alta calidad para los futuros profesionistas... Para la operación eficiente de las unidades de información y lograr la excelencia de servicios, no es difícil imaginar que se requerirá de nuevos ingredientes en la curricula sobre aspectos tales como mercadotecnia, análisis de costo/beneficio, automatización y telecomunicaciones, sistemas, nuevas tecnologías, planeación estratégica, etc.

El papel que jugará la educación continua será mayor debido a los cambios, de to-

da índole, que se darán en el entorno...: Otra prospección que nos debe interesar es la referente a la tecnología. No sólo la computadora con todos los cambios que haya podido sufrir y está sufriendo año con año, sino otras muchas - que están en mercados extranjeros... y que sin duda nos afectarán" (10).

Las bibliotecas del futuro deberán aprovechar la infraestructura de telecomunicaciones que exista en nuestros países y equiparse cada vez más con computadoras. "Algunas tendrán más libros y revistas que otras y tal vez algunas no tendrán ninguno y funcionarán como enlace, en el complejo mundo de la comunicación, entre las fuentes de información y los usuarios. Lo que es seguro es que las - nuevas tecnologías no dejarán de incorporarse a las bibliotecas y que de acuerdo con las leyes inexorables del mercado, las bibliotecas existirán en la medida en que contribuyan en satisfacer las exigencias sociales, tecnológicas y culturales de la sociedad a que pertenecen" (11).

Termino afirmando que el campo de acción para los estudiosos del futuro bibliotecario es muy amplio y que debemos enfrentarlo con la confianza de que nuestra profesión abierta a los campos del conocimiento señalados, nos permitirá ofrecer los servicios de excelencia que exigirá de nosotros la sociedad del futuro.

NOTAS

1. Carlos Víctor Penna. La bibliotecología latinoamericana. Tucumán, Universidad Nacional. Biblioteca Central, 1960. p. 13.
2. Anuario Estadístico 1987. París, UNESCO, 1987.
3. Penna op.cit. p. 242.
4. Alvaro Quijano Solís. Acción de las asociaciones profesionales en el desarrollo de la biblioteconomía mexicana; en 2a Conferencia Binacional de Bibliotecas de las Californias. 12 oct. 1985. p. 9.
5. Roberto Juárez. El bibliotecario hoy y la crisis profesional. Bol. Inf. ABGRA no. 10, en mar. 1987. p. 17.
6. Gaston Litton y Richard Krzys. Latin American librarianship: an area study, en Encyclopedia of Library and Information Science. New York, Dekker, 1986. v. 40, suppl. 5 p. 258.
7. Juárez op.cit. p. 16.
8. Juan Freudenthal. Chile, libraries and information centers in, en Encyclopedia of Library and Information Science. New York, Dekker, 1985. v. 38, suppl. 3. p. 96.
9. Antonio Miranda et al. Informatica, sistema de informacao e ensino de Biblioteconomia no Brasil; o caso da Universidade de Brasilia. R. Esc. Bibliotecon. UFMG. v. 15, no. 1, mar. 1986. p. 88.
10. Guadalupe Carrión. Recapitulación de la Mesa redonda hacia el año 2000 - ¿Qué profesionista de la información necesitamos en México? en XVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. México, AMBAC, 1987. p. 2, 3, 5.
11. Jaime Robredo. Informacao e transformacao: reflexoes sobre o futuro da biblioteca. R. Bibliotecon. Brasilia. v. 14, no. 1, jun-jul. 1986. p. 65.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Almada de Ascencio, Margarita. Hacia el año 2000. Entorno cultural, educativo, socioeconómico y tecnológico, en XVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. México, AMBAC, 1987, 7p.
- Apizar Moya, Sandra. El Colegio de Bibliotecarios de Costa Rica, en Sem. Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Afines. Caracas, IFLA, 1987. 7p.
- Añorve, Martha. Las bibliotecas universitarias: retos a los que se enfrentarán en el siglo XXI, en XVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. México, AMBAC, 1987. 9 p.
- Arias Ordoñez, José y Moisés Pedraza Robayo. Nuevas tendencias de la bibliotecología y necesidades del posgrado en Colombia. Rev. Interam. Bibliotecología. v. 10, no. 2, jul/dic. 1987. p. 31-43.
- Arteaga Fernández, Fernando. La Asociación Boliviana de Bibliotecarios, en Sem. Latinoamericano de asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Afines. Caracas, IFLA, 1987. 4 p.
- Bancos de información. CICH-UNAM. SECOBI-CONACYT, en Pimer Seminario sobre Políticas Nacionales de Información para la Investigación y el Desarrollo. México, CONACYT, 1987. 23 p. anexos.
- Brasil. Decreto 91080 del 12 de marzo de 1985. Instituto o Conselho Nacional de Bibliotecas (CONABI). Brasília, 1985. 3 p.
- Briceño de Espinosa, Olimpia. Asociación Nicaragüense de Bibliotecarios y Profesionales Afines (ANIBIPA), en Sem. Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Afines. Caracas, IFLA, 1987, 8 p.
- Carrión, Guadalupe. Recapitulación de la Mesa redonda: Hacia el año 200 ¿Qué profesionistas de la información necesitamos en México?, en XVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. México, AMBAC, 1987. 5 p.
- Colegio de Bibliotecarios de Chile, en Sem. Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Afines. Caracas, IFLA, 1987. 7 p.
- Cunha, Murilo Bastos da. Uso de bases de datos por países en desarrollo, problemas e perspectivas. R. Bibliotecon. Brasília. v. 12, no. 1, jan-jun. 1984. p. 25-34.
- Depallens, Jacques. La bibliotecología necesita de una revolución cultural. Rev. Interam. de Biliot. v. 10, no. 1, en-jun. 1987. p. 7-14.
- Desarrollo de las bibliotecas y otras unidades de información en Colombia. Medellín, Universidad de Antioquia, 198 . 12 p.
- Dorta Duque, Elena. Las bibliotecas en Cuba, en XVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. México, AMBAC, 1987. 10 p.
- A FERAR: Sua estrutura e organizacao, en Sem. Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Afines. Caracas, IFLA, 1987. 6 p.

- Fernández de López, Martha. Asociación Peruana de Bibliotecarios, en Sem. Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Afines. Caracas, IFLA, 1987. 5 p.
- Fernández de Zamora, Rosa María. Contexto en el que se desarrollan las asociaciones de bibliotecarios en América Latina. Ponencia básica, en Sem. Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Afines. Caracas, IFLA, 1987. 16 p.
- - - - - Discurso de inauguración de las XVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. Hacia el siglo XXI las bibliotecas mexicanas, proyección y evaluación. México, AMBAC, 1987. 7 p.
- Figueiredo, Nice Menizes de y Regina Celia Montenegro de Lima. Desenvolvimento profissional e inovacoes tecnológicas. Rev. Esc. Bibliotecon UFMG. v. 15, no. 1, mar. 86. p. 47-67.
- Freudenthal, Juan R. Chile, libraries and information centers in, en Encyclopedia of Library and Information Science. New York, Dekker, 1985. v. 38, suppl. 3. p. 72-129.
- García, María Lúcia Andrade. Brazil. the organization of scientific and technological information in, en Encyclopedia of Library and Information Science. New York, Dekker, 1988. v. 43. p. 38-48.
- Garza Mercado, Ario et al. La bibliotecología mexicana en 1982. Práctica, docencia, investigación, difusión y liderazgo de los servicios bibliotecarios en México. Ciencia Bibliotecaria. no. 4, oct. 1982. p. 161-172.
- Gómez Pérez, Griselda. Oferta demanda del personal bibliotecario para el año 2000, en XVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. México, AMBAC, 1987. 8 p.
- Gordillo, Roberto. El usuario en el año 2000, en XVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. México, AMBAC, 1987. 7 p.
- Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios Bibliotecarios. Informe anual 1983. Caracas, 1984. 97 p.
- Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. Situación de las bibliotecas de educación superior en Colombia. Diagnóstico de recursos Bogotá, 1984. 90 p.
- International guide to library and information science education: a reference source for educational programs in the information fields world-wide. Ed. by Josephine Riss Fang and Paul Nauta with the assistance of Anna J. Fang. Munchen, Saur, 1985 (IFLA publications, 32).
- Izasa Restrepo, Irma. Bibliotecas escolares. Rev. Interam. Bibliotecología. v. 4, nos. 1-3, en/dic. 1981. p. 11-27.
- Juárez, Roberto. El bibliotecario hoy y la crisis profesional. Bol. Inf. ABGRA. no. 10, en-mar. 1987. p. 11-21.
- Litton, Gaston y Richard Krzys. Latin American librarianship: an area study, en Encyclopedia of Library and Information Science. New York, Dekker, 1986. v. 40, suppl. 5. p. 114-272.

- Lovera de Mantellini, Graciela. El sistema nacional de bibliotecas públicas en Venezuela. Rev. Interam. Bibliotecología. v. 10, no. 1, en-jun. 1987. p. 47-63.
- Mc Carthy, Cavan M. Achievements and objectives in Brazilian librarianship. Intern. Lib. Rev. 15, 1983. p. 131-145.
- Martínez de Jiménez, Lucila. Programa Nacional de Bibliotecas públicas. Rev. Interam. Bibliotecología. v. 4, nos. 1-3, en/dic. 1987. p. 29-43.
- Mejía de Godoy, Myriam. Las bibliotecas móviles: instrumentos promotores de servicios bibliotecarios públicos en Colombia. Chicago, UNESCO/IFLA, Pre-session Seminar, 1985. 16 p.
- México. Secretaría de Educación Pública. Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas. Indicadores de bibliotecas públicas. México, 1984. 71 p.
- México. Ley General de Bibliotecas. México, SEP. Dirección General de Bibliotecas, 1988. 69 p.
- Miranda, Antonio et al. Informatica, sistema de informacao e ensino de Biblioteconomia no Brasil; o caso da Universidade de Brasília. R. Esc. Bibliotecon. UFMG. v. 15, no. 1, 1986. p. 81-106.
- - - - - Problemas culturais, politicos e economicos da informatizacao no Brasil. R. Bibliotecon. Brasilia. v. 14, no. 1, jan-jun. 1986. p. 27-37.
- Miranda de Peña, Mayra et al. Biblioteca, lectura y programas de educación de adultos en Nicaragua. Chicago, UNESCO/IFLA. Pre-session Seminar, 1985. 22 p.
- Morales Campos, Estela. La investigación bibliotecológica en México. Bibliotecas y Archivos. no. 16, 1985. p. 141-151.
- Mueller, Susana Pinheiro Machado. O ensino de biblioteconomia no Brasil. Ci. Inf. v. 14, no. 1, jan-jun. 1985. p. 3-15.
- Naveillán Fernández, Teresa. Las bibliotecas públicas rurales incorporadas al Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas en Chile. Chicago, UNESCO/IFLA. Pre-session Seminar, 1985. 18 p.
- Panorama general de los servicios bibliotecarios y de información en México. - CUIB/UNAM-INFOTEC, en Primer Seminario sobre Políticas Nacionales de Información para la Investigación y el Desarrollo. México, CONACYT, 1987. 63 p. (Documento de trabajo, 2).
- Penna, Carlos Víctor. La bibliotecología latinoamericana. Algunas consideraciones sobre su pasado; esbozo de un plan para acelerar su desarrollo. Tucumán, Universidad Nacional. Biblioteca Central, 1960. 69 p.
- Fociello Argerich, Francisco. Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina (ABGRA), en Sem. Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Afines. Caracas, IFLA, 1987. 3 p.
- Presentación de la Asociación Dominicana de Bibliotecarios (A SODOBI), en Sem. Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Afines. Caracas, IFLA, 1987. 2 p.

- Programa Nacional de Bibliotecas Públicas. México, SEP, 1983. 12 p.
- Quijano Solís, Alvaro. Acción de las asociaciones profesionales en el desarrollo de la biblioteconomía mexicana, en 2a Conferencia Binacional de Bibliotecas de las Californias. 12, oct. 1985. 11 p.
- Quím, Martha. Nicaraguan libraries. Library Journal. Nov. 1, 1987. - p. 33-36.
- Reunión regional sobre la Situación Actual y Estrategias de Desarrollo de la Biblioteca Pública en América Latina y El Caribe. Caracas. 25-29 oct. 1982. Informe Final. Caracas, UNESCO, 1982. 17 p. VI anexos.
- Robredo, Jaime. Informacao e transformacao: reflexoes sobre o futuro da biblioteca. R. Bibliotecon. Brasilia. v. 14, no. 1, jan-jun. 1986. p. 51-69.
- Rojas L. Octavio. La investigación y el desarrollo integral de la bibliotecología en la región. Rev. Interam. Bibliotecología. v. 6, no. 1-2, en-dic. 1983. p. 5-17.
- Sánchez Toro, Saúl. Asociación Colombiana de Bibliotecarios y Documentalistas (ASCOLBI), en Sem. Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Afines. Caracas, IFLA, 1987. 4 p.
- Saucedo Lugo, Ma. Elena. Las bibliotecas universitarias en América Latina. RUCIBA. v. 5, no. 2, abr./jun. 1983. p. 105-108.
- Soares, Olga Guedes y Sonia Maria de Oliveira. A biblioteca como sistema de comunicacao. Rev. Com. Social. v. 1, no. 15, jan/jun. 1985. p. 97-109.
- Suaiden, Emir. Biblioteca publica e comunidade. Rev. Interam. Bibliotecología. v. 10, no. 1, en/jun. 1987. p. 33-46.
- Tarapanoff, Kira. Academic library structure: the case of Brazil, en Aspects of library development planning. Ed. by J. Stephen Parker. London, Mansell, 1983. p. 202-224.
- Taylor, Mitsi Westphal. Servicos bibliotecarios as áreas rurais no Estado de Santa Catarina, Brasil. Chicago, UNESCO/IFLA. Presession Seminar, 1985. 17 p.
- Terry, Martha. Como se cubren las necesidades de información en las áreas rurales de la República de Cuba. Chicago, UNESCO/IFLA. Presession Seminar, 1985. 11 p. anexos.
- Tomé, Martha. La OEA frente a la problemática del control, procesamiento y diseminación de la información, en 1a Reunión del Comité Interamericano para el Análisis del Formato MARCAL. México, 1980. 13 p. anexo.
- Tsupal, Rodolfo. Library planning in Brazil: some considerations about its achievements, en Aspects of library development planning. Ed. by Stephen Parker. London, Mansell, 1983. p. 188-201.
- Vieira, Anna da Soledade. Brazil, library education in, en Encyclopedia of Library and Information Science. New York, Dekker, 1988. v. 43. p. 31-37.